

D. Juan de Velasco

y Fernández de la Cuesta

EN la ciudad de Vitoria y el 8 de Febrero de 1821, vió la luz primera el ilustre y prestigioso general alavés.

Era hermano del insigne patricio D. Ladislao, y como él cursó las primeras letras en el colegio de «D. Martiniano», en la capital alavesa.

Pronto manifestóse en D. Juan su ardiente afición a la noble carrera militar, ingresando tan joven en la Academia de artillería, que ya en 1893, esto es, a los dieciocho años, entraba como subteniente en el tercer regimiento de la distinguida arma.

El mes de Junio del propio año pasó al primer regimiento que operaba en Cataluña contra las huestes de Carlos V, pero estuvo en él poco tiempo, pues a fines de Julio fué destinado como alférez a la brigada de artillería de la Guardia Real, haciendo en dicho cuerpo el resto de aquella penosa campaña.

En 1841 pasó de teniente al quinto regimiento de Artillería y le tocó intervenir en las revueltas y pronunciamientos que con tanta frecuencia se registraron en aquella azarosa época.

Pasó después a las órdenes del general Clavería, a Zaragoza, donde también hubo revueltas que combatir, y trasladado por R. O. de 12 de Octubre del 44 al Cuerpo de Estado Mayor del Ejército, hubo de prestar sus servicios en Valencia en Noviembre del 45, servicios que le valieron el grado de capitán de Caballería, continuando en el empleo de teniente de Estado Mayor, con el que, en Marzo del 46, fué destinado a la Capitanía General de las Provincias Vascongadas.

Vino, pues, a residir a Vitoria al lado de su familia, y a cultivar la

amistad de antiguos compañeros de infancia y los numerosos conocimientos que en su ciudad natal contaba.

«Tenía por entonces, dice D. Eduardo Velasco, de cuya excelente obra «Crónicas y biografías alavesas» tomamos estos apuntes, veinticinco años, excelente salud y buen humor; con lo cual y su afición a las bellas artes, al trato social y al estudio de las ciencias, al paso que realizó importantes trabajos profesionales, como los itinerarios descrip-



tivos y topográficos de Vitoria a Miranda de Ebro, y de Andoain a Irún por San Sebastian, tomó parte activa en las fiestas y reuniones del Liceo.....

»Cultivaba también la música y la pintura, y en todo ello lograba éxito lisonjero y fácil, al parecer sin esfuerzo, con la mayor sencillez, naturalidad y modestia. Era ésta la característica de su genio, que a todo se amoldaba sin violencia, que de nada se extrañaba, que sopor-

taba con serenidad y firmeza todas las situaciones adversas o favorables sin que le alterase contingencia ni vicisitud alguna.

»Su estancia en Vitoria no fué de larga duración, pues en 1848 fué destinado a las Islas Canarias, adonde partió en el mes de Marzo. Estando en este destino levantó el plano de Santa Cruz de Tenerife y su zona táctica. Recorrió el país, cuyas bellezas naturales describió en sus «Recuerdos de Canarias», entre los cuales se encuentra su «Ascensión al Teide»; en este bellissimo artículo demostró sus facultades de escritor, al mismo tiempo que sus dotes de observador y de hombre de ciencia. La jornada de sol a sol durante la cual estuvieron los viajeros caminando por las faldas de la montaña; la noche pasada al raso en la estación de los neveros, a más de 2.200 metros de altura; la puesta del sol en aquellos parajes, y la salida del astro contemplada desde la cima de las rocas volcánicas que coronan el *Pico de Tenerife*, adonde llegaron al amanecer de la segunda jornada; las perspectivas que desde allí se descubren, los singulares contrastes y bellezas de la campiña y valle de la Orotava, entreverado todo de consideraciones científicas, históricas y geográficas, bastaban a acreditar a su autor de artista, al mismo tiempo que de profesor en estas materias.

»De Canarias pasó a la Capitanía General de Granada y de aquí al Depósito de la Guerra, y en 1851 se hallaba de nuevo en las Provincias Vascongadas haciendo estudios y trabajos sobre el itinerario de Tudela a Vitoria y Bilbao y el de la Venta de Alsasua de Navarra a Beasain en Guipúzcoa. Por este tiempo trabajó también en el plano de la batalla de Vitoria, para lo cual recorrió todos los pueblos y lugares situados en la zona que aquella abarcó; tomó notas y datos auténticos consultando a los naturales que fueron testigos de aquel suceso memorable, compulsó documentos y relaciones atinentes al mismo, comparó textos de autores extranjeros y escritores nacionales, depuró sobre el terreno la exactitud de sus descripciones, y concluyó este interesante estudio aportando al mismo sus propios juicios y observaciones; trabajos que merecieron un expresivo testimonio de gracias de la Dirección General, alabando el celo, inteligencia y aplicación de que había dado muestras al realizarlos.»

J. BENGOCHEA

(Continuará.)

